

Eterno Richard

DESPEDIDA El mejor nadador con parálisis cerebral de la historia deja la alta competición a los 42 años

Almudena Rivera • Madrid

“Richard Oribe es para la natación paralímpica española lo que es Fernando Alonso para la Fórmula 1. Ha marcado a varias generaciones y es indiscutiblemente uno de los más grandes. Sólo Purificación Santamarta, con 13, tiene más oros en Juegos que él (8). Simplemente eterno, una leyenda. No conozco a nadie que no lo admire”, dice Ricardo Ten para explicar el sentir de toda la natación paralímpica española tras anunciar Richard su adiós de la alta competición en el Campeonato de Europa de Funchal.

Los Juegos Paralímpicos de Río hubiesen sido los séptimos de su carrera. Hasta ahora no había fallado a ninguno desde Barcelona 92 y en todos había subido al podio. Pero llevaba tiempo sin disfrutar como antes en el agua, por eso, tras disputar la primera prueba en Funchal decidió que era el momento de dejarlo.

“Se dio cuenta de que no estaba para hacer las mínimas para los Juegos, de que era ir prolongando la tensión y la presión. Tenía muy claro que en algún momento había que decir adiós y éste era el mejor”, explica Javier de Aymerich, su entrenador desde hace 19 años y que es como un segundo padre para él. “Tras anunciar su marcha, le veo feliz. Es como si se hubiese quitado una losa de encima”.

Richard compartió sus sentimientos con sus compañeros y con el cuerpo técnico un día antes de que acabasen los Europeos, un día antes de tirarse a la piscina por última vez en una cita interna-

66

medallas

Entre Juegos, Mundiales y Europeos

“

Sus compañeros
De la selección

“Tanto a nivel deportivo como personal es un oro”

“Richard es a la natación lo que Fernando Alonso a la Fórmula 1”

cional. Les reunió para explicarles que había llegado la hora de decir adiós.

El gran aplauso y la ovación que siguieron a sus palabras, además de las lágrimas de muchos de los presentes, han quedado grabados en la mente de todos. “En estas dos décadas en la selección no recuerdo una despedida a un nadador como la suya”, rememora Xavi Torres que, aunque dejó la competición hace un par de años, estaba en Funchal como parte del cuerpo técnico.

“En estos 20 años ha sido la persona más querida dentro del equipo”, añade Torres. La más querida y también la más admirada.

Un ejemplo para todos

Cuando al día siguiente iba a nadar su última prueba, el *speaker* del campeonato anunció que se iba el mejor nadador con parálisis cerebral de la historia. Toda la piscina aplaudió al unísono. Richard se lo merecía. Su palmarés está al alcance sólo de unos pocos elegidos: 16 medallas en Juegos Paralímpicos (8 oros, 6 platas y 2 bronce), 22 mundiales (12 oros, 7 platas y 3 bronce) y 28 europeas (22 oros y 6 platas), además de haber batido 48 veces distintos récords mundiales.

“Gracias a personas como Richard, el deporte paralímpico está en el nivel que está. Además de ser un deportista excepcional, siempre está pendiente de sus compañeros. Tiene un corazón inmenso. Otros vendrán que te quitarán

los récords, pero siempre quedará la persona. Y ahí a Richard no hay forma de ganarle”, dice Sebastián Rodríguez, ‘Chano’, compañero desde hace años y gran amigo.

Al igual que Teresa Perales, que le dedicó una de sus ocho medallas. “Es una de las personas más nobles que conozco. Jamás ha puesto una mala cara. Es la expresión máxima del *fair play* y eso con una carrera tan larga es maravilloso”, reconoce.

“Ha sido un compañero ejemplar, un maestro para las generaciones posteriores y siempre ha tenido una conducta digna de imitar. Tanto a nivel competitivo como personal, siempre ha sido un oro”, destaca Israel Oliver.

La gran estrella de los Europeos, Sarai Gascón, es de la misma opinión: “Richard nos aporta espíritu de superación y es un ejemplo a seguir tanto en lo personal como en lo deportivo. Se hace querer y se merece lo mejor porque se lo ha ganado”.

Sinónimo de superación

Cuando nació, los médicos le dijeron a sus padres que se quedaría en estado vegetal

Richard se moría. El parto había sido muy complicado y se había ahogado. Aunque consiguieron reanimarle, a las 14 horas volvió a convulsionar y estuvo agonizando. Los médicos nos dijeron que no saldría adelante y que, si lo hacía, se quedaría en estado vegetal. Le costó mucho remontar pero al final lo hizo”, rememora Ro-

Historia
MARCA

A. Rivera

M

sa, la madre del deportista. Ella apenas tenía 23 años y era su primer hijo, pero fue la primera en ver que aquel niño estaba dispuesto a desafiar a todas las leyes de la naturaleza y a los médicos. No se equivocaba. Gracias a un excepcional espíritu de superación y al tesón de sus padres y de su entrenador, Javier de Aymerich, aquel niño acabaría convirtiéndose en una leyenda de la natación.

Además de la parálisis cerebral, le quedaron importantes secuelas: sordera, problemas en el habla, falta de equilibrio y unos pulmones muy afectados. Le costaba mantener el equilibrio y caminar, por eso su padre construyó unas paralelas en la terraza de casa y al final de ellas colocaba una torre de yogures para motivarle a dar sus primeros pasos.

En el agua esa falta de equilibrio desaparecía. Las limitaciones se diluían a medida que daba una brazada. En ella, Richard era otro. “En ella es más ágil que la mayoría de los mortales”, dice Xavi Torres. Y en ella encontró la felicidad. Hizo amigos, viajó por medio mundo y se ganó el respeto y la admiración de todos, tanto dentro como fuera de la piscina. No cuelga el bañador, seguirá nadando, aunque a partir de ahora sin presión, sólo para disfrutar.

RAMON NAVARRO

Oribe (42) con su última medalla en Londres.

